

## **ISABEL G. CARNICER**

La obra creativa de Isabel G. Carnicer ha venido evolucionando de forma pausada pero fehaciente a través del tiempo, alcanzando una importante madurez y personalidad en el último cuerpo de trabajo que viene desarrollando desde hace aproximadamente cinco años, y bien podríamos denominar bajo el genérico nombre de "Estratos". En estas obras, queda atrás la figuración de sus comienzos, de la que ya se había venido alejando paulatinamente en su proceso de búsqueda y maduración, para afrontar una abstracción fundamentalmente monocromática en la que trabaja por estratos.

En esta última serie de trabajos abundan las tonalidades monocromáticas de grises, blancos y negros. Utiliza papeles que rasga al azar en tiras, pintados a veces por detrás y encolados sobre el lienzo en sentido generalmente horizontal. Esta tendencia en la utilización de papel reciclado viene siendo en ella una práctica habitual. En estos cuadros, en los que la artista trabaja en formatos pequeños, medios y grandes, encontramos algunos denominadores comunes. Al principio aparecen líneas, hendiduras, a modo de heridas que se hunden en el lienzo. Esas hendiduras adquieren diversas tonalidades: rojas, azules, negras, plateadas, dependiendo del material utilizado: cintas de terciopelo, tiras de estaño, grapas, pronunciando con estas últimas la herida, y la referencia a su suturación. Asimismo, se observa una retícula de líneas negras, grises o blancas, que adquieren formas rectas u onduladas y que están formadas por las vetas del papel rasgado en sus juntas.

Aunque la mayor parte de las obras de Isabel G. Carnicer no llevan títulos, más allá de denominaciones genéricas, en estas encontramos algunos como "Bivitelinos", "El Lugar del Alma", "Blue Velvet" o "Red Velvet", haciendo estos últimos referencia a la utilización de cintas de terciopelo en las líneas o hendiduras. En la actualidad las hendiduras han desaparecido y los estratos adquieren diversos matices. Si hubiera que buscar algún entronque con la historia de la pintura, más allá de los lienzos perforados con agujeros y cortes que Lucio Fontana realizara en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX y que vienen inmediatamente a nuestra memoria, estos trabajos de Isabel G. Carnicer encontrarían sus referencias en las pinturas monocromáticas y abstractas de Agnes Martín y Mark Tobey.

De la figuración a la abstracción, del dibujo a la pintura, de la influencia surrealista a la de la pintura abstracta, Isabel G. Carnicer ha ido pasando por diversas fases en su andadura creativa. Lejos quedan aquellas primeras obras en las que aparecían figuras humanas hechas a base de puntos, siguiendo la estela del puntillismo, pero adecuándose a los instrumentos de su tiempo, ya que los puntos no eran trazados con el pincel sino con el rotring, y que fueron presentadas en su primera exposición en 1982. Posteriormente, sus "Composiciones", realizadas en 1999, trabajadas a base de planos de color y haciendo hincapié en las texturas, estarían en la estela de las pinturas de Torres García o Antoni Tàpies.

En 1999-2001, aborda una serie sobre mapas basados en planos antiguos. En ella aparece tanto la influencia de la pintura surrealista o del primer Miró, como ocurre en "Sin título", 2001, como de la pintura geométrica abstracta, como podemos observar en "Txingudi I", 1999.

En ese proceso desde la figuración a la abstracción, Isabel G. Carnicer ha trabajado, en ocasiones, a partir de fotografías encontradas o tomadas por ella misma, que transfiere al lienzo. Posteriormente trabaja sobre ellas hasta que toda la huella del objeto desaparece, formando un cuadro abstracto. Son ejemplos de ello: "Composición 12.99", 1999 o "Composición 16.99", 1999.

**Oliva María Rubio**  
*Madrid 10 de Octubre de 2006*